



A Harald Beyer le preocupa la ausencia de un proyecto político de largo plazo. Es decir, el vacío de una apuesta programática que ofrezca al país más que un titular o una cuña ingeniosa.

Apunta al mundo político de la derecha, pero especialmente a Evelyn Matthei. En su análisis, ella tiene la oportunidad de ofrecer una alternativa de gobierno que permita proyectar un tiempo largo en el poder, como lo hizo la Concertación en su momento.

A juicio de este economista, la alcaldesa no sólo está al debe, sino que atrasada en hacer esa propuesta. ¿Por qué la premura? Porque al día de hoy aparece con las más claras posibilidades. “Mirado hoy, Evelyn Matthei no tiene una amenaza real. Ni siquiera Bachelet”.

La trayectoria de Harald Beyer es amplia. No sólo ha tenido un rol importante en la investigación (estuvo varias décadas en el Centro de Estudios Públicos), sino que tuvo una incursión en la política como ministro de Educación del primer gobierno de Sebastián Piñera. Eso no terminó bien para él. Salió del cargo luego de una acusación constitucional.

En 2018 asumió como rector de la Universidad Adolfo Ibáñez y renunció a fines de 2023. En marzo de este año se instaló en la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica. Desde ahí observa atento el momento político nacional, con especial foco en la derecha.

Como punto de partida, ¿cómo describiría el momento que atraviesa el país?

Diría que estamos viviendo un momento que yo llamaría de “costos de transacción elevados”. Por diversas razones, cualquier negociación, cualquier reforma requiere hoy de mucha transacción y, al final, de muchos costos. Esto genera muchas dificultades...

¿Por qué?

Bueno, todo esto tiene que ver con fenómenos que nos persiguen hace tiempo: el régimen político presidencial tiene problemas serios para su buen funcionamiento. Otra dimensión es la caída en la confianza en las instituciones, y eso contribuye a la creciente polarización que estamos viviendo. Y lo tercero es que hay una falta de conversación, de mediación, que fue clave en la transición chilena y que hoy ha desaparecido.

De esa polarización, ¿cómo se sale en medio de un calendario intenso de elecciones?

Los partidos están llamados a cumplir un rol clave. Es urgente que trabajen en construir un proyecto país que mire más allá de la coyuntura. Tanto el último informe del PNUD como distintas otras encuestas muestran que hay un pesimismo muy fuerte en la población, una baja esperanza respecto del futuro. Parte de eso tiene que ver con el deterioro económico, con los problemas de seguridad, pero sobre todo, porque nadie les está ofreciendo horizontes de largo plazo.

Oferta de futuro

En el caso de la derecha, da vueltas un op-

Harald Beyer

“A la derecha se le abre la posibilidad de ser una nueva Concertación”



A ojos de este académico y analista político, Evelyn Matthei debe salir de la coyuntura y concentrarse en diseñar un ambicioso proyecto de largo plazo. Y a pesar de que Michelle Bachelet ya descartó ser candidata, Beyer cree que volverá a verse enfrentada a ese dilema.

Por **Claudia Álamo**

timismo de que tienen todo para ganar. ¿Eso les puede jugar en contra?

Claramente. El problema que veo es que todos los actores quieren medir un poco sus fuerzas en la próxima elección municipal. Esa es la tentación, pero desde el punto de vista de cuál es el proyecto que quieren ofrecer al país, es un error garrafal.

¿Evelyn Matthei sería la llamada a trabajar en esa propuesta?

Es innegable que Matthei aparece con mucha fuerza en todas las encuestas. Por lo tanto, tiene la tremenda oportunidad de liderar un nuevo movimiento de derecha que combine las distintas sensibilidades que conviven en su interior.

No es fácil administrar esa diversidad...

No, pero es una diversidad relativamente acotada en comparación a lo que existe en el mundo de la izquierda. Creo que el dato más relevante hoy es que a la derecha se le abre la posibilidad de ser una nueva Concertación.

¿En qué sentido?

En el sentido de que puede aspirar a tener un respaldo popular como el que tuvo la Concertación por muchos años y que le permitió gobernar por más de un período. Pero, insisto, para eso tiene que construir un proyecto de futuro y ahí es donde yo veo el mayor rezago.

¿Pero cómo la derecha podría diseñar un modelo tipo Concertación?

Evelyn Matthei está en buenas condicio-

nes para ofrecer un proyecto que trascienda a un gobierno y que se pueda proyectar. Esa oportunidad no estaba en el horizonte. Hoy día sí la tiene. Sin embargo, y perdón lo insistente, ella debe liderar y construir una propuesta de futuro, y eso lo veo muy lento.

¿Sí?

Sí, como que todavía está muy pegada en la coyuntura y no pensando en cómo va a gobernar. Eso me preocupa un poco.

¿Y por dónde debería ir, a su juicio, esa oferta?

La derecha debiera ofrecer a la población tres grandes elementos ligados a la seguridad. No hablo sólo de orden público, sino de seguridad económica, social a través de políticas inteligentes que permitan proteger a quienes se van quedando atrás. Esa dimensión le falta a un proyecto de derecha. Porque el gran temor de la población y el pesimismo que se respira es por la sensación de que no van a poder seguir progresando.

¿Que hay un estancamiento?

Claro. Pero, además, la derecha debería incorporar en su proyecto varios temas emergentes, culturales, medioambientales, que es otra dimensión importante para la gente, pero que la derecha siempre ha mirado con una cierta distancia...

Algunas de esas temáticas las plantea la izquierda cuando habla de la necesidad de una mayor seguridad social...

Claro, pero ahí está la paradoja. La izquierda se distrajo o se entusiasmó con la cosa identitaria. Pero para la población -sí bien les interesan esos asuntos- no son una prioridad para su vida cotidiana. La ciudadanía quiere tener seguridades. Uno podría haber pensado que este gobierno iba a tomar esa agenda con más fuerza, pero no la ha tomado.

¿No la ha tomado?

No. De hecho, es un gobierno que se ha visto obligado a competir en áreas en que la oposición aparece más fuerte, como la seguridad ciudadana y el crecimiento económico, el progreso. Pero la mirada más amplia de las seguridades, este gobierno no la ha tomado, a pesar de que distintos indicadores han mostrado que ahí hay una gran demanda.

Un ejemplo...

La discusión de la reforma previsional. A la gente no le importa tanto la organización de la industria. Lo que le preocupa es quién le asegura mejores pensiones. Da la impresión de que tanto el gobierno como la coalición de centroizquierda no han sabido combinar bien sus piezas.

También es cierto que el gobierno renunció tempranamente a las banderas con las que llegó, ¿o no?

¡Pero es que llegó muy mal preparado! El programa de gobierno era un conjunto de principios, pero no había un análisis profundo, en detalle. Y, claro, la primera parte jugó con que el proceso constitucional le iba a dar las herramientas para desplegar su agenda. Pero a esas alturas ya era bastante claro que la demanda por un gran cambio paradigmático era más débil en la ciudadanía. O sea, a fines de 2021 la encuesta del CEP ya mostraba que la población estaba empezando a girar respecto de lo que ha-



MARIPÓ TELLEZ

bía planteado en 2019.

¿Y el gobierno tomó nota o no tanto?

Sí, pero no ha sido capaz de instalar un tema en el que se sienta cómodo y que conecte con lo que está demandando la ciudadanía. En algún momento lo intentó con el aborto. Quiso poner un nuevo eje que le permitiera sortear los otros temas en que está atrapado, pero no le resultó.

La virtud de la experiencia

Hasta hace poco había un ánimo triunfalista en la derecha de que van a ganar sí o sí. Parece que eso está cambiando. ¿Cómo lo ve?

Creo que la probabilidad de que el oficialismo se pueda reelegir es bajísima. No es

que sea cero, pero es muy difícil.

¿Incluso con Michelle Bachelet, aunque haya dicho que no es candidata?

Incluso con Bachelet. Lo que pasa es que ahí se da otra lógica. Tiene más que ver con el interés de los parlamentarios oficialistas para reelegirse que con poder ganar realmente la elección. Sinceramente, a menos que la derecha cometa demasiados errores, no veo cómo el oficialismo podría ganar. Menos en la situación actual, donde la economía no repunta y la situación de seguridad sigue compleja.

También ronda el pesimismo que muestra el reciente informe del PNUD...

Claro, y cuando las expectativas son bajas y el pesimismo es alto, es muy difícil que

un gobierno se pueda reelegir. De hecho, si observas el apoyo a los posibles candidatos presidenciales de la izquierda, salvo Bachelet, es bajísimo.

¿Y por qué cree que ella marca más?

Bachelet tiene la virtud de la experiencia. Eso la hace crecer. Ella es una candidata potencial muy atípica para lo que ha sido este gobierno.

Pero ella ya bajó la cortina...

No dijo que no.

Pero dijo que no era candidata...

Yo creo que su primera declaración fue la más sincera. Hace varios meses dijo: "No quiero estar en ese dilema". Mi impresión es que Bachelet va a tener que enfrentar el dilema y su decisión va a depender de si ella

cree que puede ayudar a que la representación parlamentaria de la centroizquierda sea mejor.

Un escenario Matthei-Bachelet, ¿no sería como un eterno retorno?

Pero es lo que la población está valorando. Las dos se ven muy potentes en relación a otros candidatos. Mi impresión es que la ciudadanía está valorando la experiencia. Y, claramente, ambas tienen la capacidad de articular proyectos de más largo plazo. Eso es lo que valora la ciudadanía. Sería bueno recordar que tenemos una ciudadanía mucho más educada que hace 30 años, que piensa, reflexiona y decide.

Usted habla del valor de la experiencia. ¿Y qué pasa con el valor del recambio político?

El recambio generacional ofreció muy poco. En su minuto, la ciudadanía estuvo dispuesta a apostar y vio con buenos ojos a Gabriel Boric, pero después ha quedado muy decepcionada. Él sigue teniendo una cierta simpatía, un carisma que la gente valora, pero la gente está más bien decepcionada de su gestión.

Pensando en Matthei, ¿Bachelet sigue siendo su contendora más seria?

En política todo puede cambiar en una semana. Pero mirado al día de hoy, Evelyn Matthei no tiene una amenaza real. Ni siquiera Bachelet.

¿Y José Antonio Kast?

No lo veo tan complejo. La verdad, no creo que él tenga posibilidad de ser el candidato de la segunda vuelta, como lo fue la vez anterior. Sin dudas que Matthei tiene las mejores posibilidades, pero hago énfasis en que ella debe tomar una decisión. A la candidata presidencial que va liderando las encuestas no le conviene meterse en el día a día. Ella tiene que estar más orientada a lo que quisiera hacer si es gobierno.

¿Por dónde debería ir su relato?

Ella tiene gran capacidad para lograr acuerdos de calidad. Un ejemplo: en la discusión del Plan Auge (en el gobierno del ex presidente Lagos) ella jugó un rol muy importante para lograr un acuerdo. Hay varios otros temas donde ella tuvo gran injerencia. Entonces, Matthei puede atreverse a plantear una agenda de futuro más ambiciosa y mostrar que puede lograr acuerdos si es Presidenta. Porque aunque ella no tiene ni la personalidad ni la fuerza de Lagos, sí ha tenido capacidad para llegar a acuerdos importantes. Ahí hay un estilo que debería acomodarse a Evelyn.

¿Y no competir con el estilo Bachelet?

Es que Bachelet no era muy buena explicando sus proyectos. En eso Matthei tiene ventajas.

¿Y los partidos? Ese es un asunto que siempre se tensiona entre la carta presidencial y sus coaliciones...

La popularidad es un factor muy importante para ordenar. Y hasta ahora ella se ha mantenido muy popular. Es increíble lo que ha hecho. Hace 10 años, Matthei tenía buena evaluación de la gente, pero también tenía un altísimo rechazo. Hoy su evaluación negativa ha caído muy fuertemente. Ha logrado reinventarse. Son pocas las figuras políticas que han logrado hacer eso. Matthei tiene sus méritos. ●